

LA LÍNEA DE SOMBRA

Leonardo Eiff

La línea de sombra

Pensar el Estado, reformar la democracia

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Eiff, Leonardo. La línea de sombra : pensar el Estado, reformar la democracia / Leonardo Eiff. - 1a ed - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2024.

156 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad / 55)

ISBN 978-987-630-773-4

1. Democracia. 2. Estado. 3. Política. I. Título.

CDD 320.01

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2024

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapas: Daniel Vidable

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: María Inés Castaño

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en Oportunidades S.A.

Ascasubi 3398, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

en el mes de octubre de 2024.

Tirada: 150 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Prólogo.....	13
Capítulo 1. ¿Cómo escribir políticamente?	15
Capítulo 2. No hay Estado	27
Capítulo 3. Paradojas	39
Capítulo 4. Izquierda y Estado de derecho.....	51
Capítulo 5. Democracia electoral y enemistad política.....	63
Capítulo 6. Neutralidad	75
Capítulo 7. Eclipse	93
Capítulo 8. Humanismo, Estado y nación.....	105
Capítulo 9. Por una teoría política de la moneda	117
Capítulo 10. El drama argentino (Generación de 1837)	133
Coda	149

Para Eduardo Rinesi, el último lector

*Los hombres que viven en siglos democráticos no comprenden fácilmente
la utilidad de las formas; sienten un desdén instintivo por ellas.*

Alexis de Tocqueville

*Escribir ideas filosóficas, generalidades de cualquier género, mirar
desde un punto de vista poco individual es predicar en desiertos.*

Juan B. Alberdi

La historia solo la hacen los que se oponen a ella.

Nicolás Rosa

*Muy interesante la distinción entre política y policía, pero ¿quién
tiene el poder legislativo? ¿Quién decide sobre la excepción?*

Jorge Dotti

*Somos viejos habitantes de un gran mundo antiguo. Antigüedad
de lo moderno: así es como hablaremos de política.*

Estar en la política, pero libres en el pensamiento.

Mario Tronti

*Nosotros, pues, no tenemos autoridad: no tenemos armas. En nosotros,
la autoridad sería una hipocresía y una simulación. Somos demasiado
conscientes de nuestra debilidad, demasiado melancólicos e inseguros,
demasiado conscientes de nuestras inconsecuencias e incoherencias,
demasiado conscientes de nuestros defectos; hemos buceado demasiado
a fondo en nuestro interior y hemos visto en nosotros demasiadas cosas.*

Y como no tenemos autoridad, debemos inventar otra relación.

Natalia Ginzburg

Aber freund! Wir kommen zu spat.

Hölderlin

Prólogo

El texto que sigue es un panorama de la crisis (o de la catástrofe) argentina, en relación con ciertos nodos epocales (las diversas narraciones del fin), signado por un intento agónico de pensar la política —la política nacional— a partir de filosofar sobre la validez de la estatalidad o de lo instituido, polarizando con los incentivadores de guerras civiles (por ahora espirituales) que siempre, en última instancia, son lastimosamente sociales. Mis enemigos son los que convierten la vida pública en un capítulo de la subjetividad y justifican su maridaje con la política como politización en función de conflictividades que hay que promover en aras de emancipaciones futuras. Mi hipótesis será que la combinación de fiascos económicos recurrentes con subjetividades hipersensibilizadas y moralmente autorreferenciales conduce menos a un nuevo *nomos* que a una desordenada legitimación de la violencia cuyo hontanar es el arrasamiento final de los restos, sí que maltrechos, de las instituciones democráticas (constitución, derechos, idea legítima de gobierno, espíritu científico y vida política libre). El drama: nada es esperable de lo social subjetivado, atomizado y sin lazo, absolutamente regulado por las pantallas y sus lógicas algorítmicas, y tampoco nada es esperable de élites fagocitadas, sin rastros ni destellos de racionalidad alguna, que tocan la lira mientras Roma arde. ¿Entonces? El libro solo puede escenificar el drama. No puede demasiado: apenas escribir rechazando, imaginando conjuros contra la consagración de la crueldad como modo de gobierno.

Añado, en fin, que escribí estos breves ensayos coyunturales contra la comodidad buenista —el saber contra el poder—, ventilada a menudo como crítica, cuya lengua impregna el mundo que habito.¹ Escribí contra mí mismo:

¹ Leo con sumo interés, y cierto escozor, el llamado a abandonar la crítica en lo que tuvo de singular en relación con el pensamiento. Ver Biset, E., “El abandono de la crítica”, en *Revista*

descubriendo verdades por el dolor que me causaban. Contra la sociología espontánea del intelectual medio-académico, que goza astutamente al decirnos: “el mundo no es lo que creen, no sean ingenuos”. No escribí para agradar desmitificando apariencias naturalizadas por poderes proliferantes y tremebundos, sino para defender un régimen nacido hace cuarenta años: el Estado de derecho democrático. ¿Vale defender la democracia redundante, desvitalizada o ya en sus postrimerías, ese cadáver que apesta? No nos motiva ninguna necrofilia, ni siquiera un temor, sí cierta desesperación teórico-política y el afán (o el delirio) de postular una estrategia de acuerdo con un realismo político descarnado, a partir de una lectura de las fuerzas sociohistóricas actuantes y de una vida nacional menguante que, como en el 83, alcance para distinguir, al menos, la vida de la muerte. Pero no estamos en 1983.

Aun así, vindicaremos el Estado como *locus* mínimo de y para la política. Sola la gran política pudo imaginar un más allá de la estatalidad como alternativa superadora de la barbarie. Vedada cualquier potenciación desbordante de *lo político*; la acción, en el presente, se tornó indistinguible del compromiso institucional. La política, pequeña y en el ocaso, solo puede aferrarse a los restos civilizatorios que aún navegan por el Estado antes de su total hundimiento. Queda —y ya es demasiado— hilvanar sus restos para tentar una dirección tan salvífica como módica.

El riesgo de la reflexión es la inanidad, pero es nimio en comparación con la desolación suscitada por la continua instrumentalización del Estado, la ruina del derecho y la impericia cortoplacista de la política partidaria y electoral, que exacerba el declive de la vida en común cuyo epicentro fue, y sigue siendo, la mixtura moderna entre humanismo y nación. ¿Es posible pensar más allá del conformismo que nos conmina a optar entre la utopía o la capitulación? ¿Podremos rechazar, como pretendía Thomas Mann,² la elección entre la ironía y el radicalismo? Se trata, finalmente, de saber si en el siglo XXI la política moderna³ tendrá o no, aún, una ocasión en el futuro.

Escribí este librito a favor del pensamiento, la responsabilidad y la prudencia.

Ideas, N° 19, 2024. Y el ensayo señero de Latour, B., “Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern”, en *Critical Inquiry*, N° 30, 2004.

² Mann, Th., *Consideraciones de un apolítico*, Grijalbo, Barcelona, 1972, p. 475.

³ La política moderna se comprende de modo más agudo y dramático desde las perspectivas alternas del Estado y la revolución que desde el contraste entre democracia y autoritarismo. “El criterio de lo político ¿tiene todavía una chance, revolucionaria o no, en la actual contingencia del acontecer histórico?” (Tronti, M., *La política contra la historia*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2016, p. 13).